

Modulo Introductorio – Encuentro 02/03/20

La actividad de lectura

Como toda actividad humana, la complejidad de la misma se articula con mayor o menor eficacia en la medida en que nos organizamos para realizarla.

Sobre la actividad de lectura y la construcción del sentido conviene diferenciar algunos términos que nos pueden orientar en la realización de acciones propias de esta actividad, sobre todo para comprender los textos escritos con un nivel de coherencia comunicativa (pragmática) y coherencia temática, dos niveles simultáneos que tenemos que diferenciar e incluir.

Cuando leemos están en juego simultáneamente los dos niveles de coherencia: no podemos perder de vista quién escribe, a quiénes y para qué (uso) porque ese marco referencial se va desplegando junto con el desarrollo estricto del tema y su progresión (sentido lineal).

¿Cómo practicar esta actividad para internalizarla y adquirirla como hábito nuevo en la etapa de formación universitaria?

Se trata, en primer lugar, de una reorganización de los saberes prácticos adquiridos. Es necesario recuperar las operaciones que, como toda operación, tenemos automatizadas y permiten realizar nuevas acciones como porciones de actividad (cf. Leontiev, 1983).

Las operaciones que realizamos sucesivamente al leer pueden diferenciarse de la siguiente manera:

1º. **Decodificamos:** Necesitamos conocer los signos lingüísticos y las reglas sintácticas y ortográficas.

2º. **Comprendemos:** Relacionamos los significados de las palabras y los agrupamos con conexiones temporales o lógicas (conjunciones, preposiciones, adverbios, locuciones preposicionales y adverbiales, etc.). Utilizamos la puntuación como marca de sentido en la linealidad del texto.

3º. **Interpretamos:** Comparamos el sentido que vamos construyendo con los conocimientos previos y representaciones conceptuales de que disponemos.

Puede decirse que decodificar y comprender son operaciones (automatizaciones) imprescindibles para entender acerca del tema del texto y hasta hacer un resumen del mismo, mientras que interpretar un texto supone una evaluación propia de la síntesis e implica poder tomar algo de distancia al comparar la información previa con la que contamos y la nueva para evaluar, en alguna medida, lo comprendido.

Fragmento de Riestra, D. (2009) *Prácticas de lectura y escritura*. - 1a ed. -
Buenos Aires: Libros del Zorzal/Universidad Nacional de Río Negro